

CONFERENCIA. XVI ENCUENTRO PROFESIONAL BIBLIOTECARIOS DE GRAN CANARIA

Título

Justificar, reivindicar, demostrar, actuar. Bibliotecas públicas: de necesarias a imprescindibles

F. Javier García Gómez

Facultad de Comunicación y Documentación. Universidad de Murcia

fjgg3@um.es

Resumen

Las bibliotecas públicas atraviesan momentos de incertidumbre en los que se cuestiona su misión y utilidad social. Ante las voces que dibujan un horizonte pesimista y tenebroso para estas instituciones, el profesional bibliotecario tiene la obligación y la responsabilidad de justificar su rol en la sociedad, reivindicar su importancia, demostrar su utilidad y rentabilidad social, y tener una actitud proactiva ante sus usuarios y su comunidad que más allá de considerarse necesarias, sea posible afirmar que, hoy en día, y más que nunca antes, son imprescindibles como agentes impulsores del desarrollo y mejora del tejido social de su comunidad. Para ello, las bibliotecas deben asumir ciertos riesgos, mostrar entusiasmo, apoyarse en la imaginación y ser lo que los usuarios quieren que sean.

TEXTO

Buenos días. Es para mí un auténtico honor estar aquí rodeado de tantos y tan buenos profesionales de bibliotecas. Bibliotecarias, bibliotecarios, hoy nos reunimos para compartir con todos vosotros y vosotras unas reflexiones sobre el papel que puede y debe jugar la biblioteca pública en un contexto de incertidumbre que gira en torno a ella. Una incertidumbre que en todo caso puede verse como una oportunidad para justificarnos y reivindicarnos ante nuestra comunidad, ante la sociedad en general.

Como digo, son momentos de incertidumbre para las bibliotecas públicas. Mucho se ha avanzado y progresado en el terreno bibliotecario durante las últimas décadas, pero los nuevos tiempos que corren pueden suponer una involución para estas instituciones. Y en nuestra mano está que esto no sea así¹. Sé perfectamente que los profesionales bibliotecarios no pasan por sus mejores momentos en el sentido de que existe desazón, cierta desmotivación, y pesimismo en nuestro entorno. Las noticias que nos llegan sobre supresión de servicios bibliotecarios, recortes en partidas presupuestarias, disminución paulatina de horarios y de personal bibliotecario, sustitución de personal

1 Véase Carrascosa, Mercedes: “Bibliotecas públicas, ¿especie en peligro de extinción?”. BiblogTecarios, 10/09/2014 <http://www.biblogtecarios.es/mercedescarrascosa/bibliotecas-publicas-especie-en-peligro-de-extincion/>

bibliotecario por trabajadores no cualificados y/o sin formación bibliotecaria, etc., estas noticias nos preocupan y nos hacen pensar en todo lo que sucede a nuestro alrededor.

Pero la pataleta, la rabieta, el desmoronamiento, la pasividad, el “qué le vamos a hacer”, no son, no deben ser la respuesta por parte del profesional bibliotecario. Es cierto que hay que mostrar nuestra disconformidad ante determinadas situaciones y decisiones que toman los mandatarios políticos, pero también es cierto que debemos tener una actitud proactiva, defender la utilidad de las bibliotecas y demostrar los beneficios que aportan a la ciudadanía para, entre otras cosas, poder decir alto y claro que las bibliotecas no son, en modo alguno, una especie en peligro de extinción. Todo lo contrario, yo soy de la opinión de que las bibliotecas son hoy más necesarias que nunca. Diría aún más, las considero imprescindibles para la construcción de una sociedad basada en la democracia, en la libertad, en la justicia, y en los derechos universales.

“En las bibliotecas está la cura de la más peligrosa de las enfermedades, la ignorancia”. Estas palabras pronunciadas por el clérigo francés Jacques Bossuet en el siglo XVII siguen teniendo vigencia en la actualidad. Por eso podemos decir que las bibliotecas han dejado de ser necesarias, para ahora convertirse en imprescindibles.

LA CRISIS, ¿AMENAZA U OPORTUNIDAD?

Hay quienes piensan que el actual periodo de crisis económica que se ha llevado por delante a personas, empresas, instituciones, servicios públicos,... y también muchas ilusiones, no puede considerarse como una nueva oportunidad para las bibliotecas que han resistido la actual espiral de supresión y desaparición de servicios bibliotecarios. Entonces, si no lo vemos como una oportunidad, ¿es única y exclusivamente una amenaza cruel y despiadada que tenemos a nuestro alrededor?

En parte, sí. Es una amenaza real y presente que condiciona el buen funcionamiento y la prestación de servicios de calidad en bibliotecas, pero también una gran oportunidad para estas instituciones, una oportunidad de justificarse y revalorizarse ante su comunidad.

No voy a ser yo quien niegue hoy aquí, que estos años de crisis económica seguramente han servido para retroceder décadas en cuanto a desarrollo bibliotecario, pero tampoco me gustaría quedarme ahí. Esta brutal crisis económica ha estado y está ahí, es algo a lo que no podemos renunciar, pero dado que tenemos que coexistir con ella es preciso coger “el toro por los cuernos” (y pido perdón por la expresión a todos los defensores del derecho al buen trato y al derecho a la vida de todos los animales, incluidos los toros) y afrontar con ideas imaginativas y creativas la nueva situación. Se puede y se debe hacer, no renunciemos a las ideas, la creatividad, o la imaginación, busquemos el factor sorpresa –tal y como nos recordó Carme Fenoll en sus *50 ideas para sorprender desde la biblioteca pública*²-, actuemos con descaro, no

2 Fenoll, Carme: “50 ideas para sorprender desde la biblioteca pública”. BiD, nº17 (2006) <http://bid.ub.edu/17fenol2.htm>

tengamos miedo a equivocarnos, experimentemos, aprendamos de los errores para mejorar nuestras propuestas de trabajo de cara a los usuarios.

Una biblioteca que experimenta, que arriesga, que sorprende, es una biblioteca viva y activa, una biblioteca que trabaja por y para su comunidad. Una biblioteca de estas características no solo atrae a los usuarios, sino que los mantiene fieles a la misma. Y ahí es donde tenemos nuestro próximo reto: no en llegar a los usuarios, sino en conseguir su fidelidad.

JUSTIFICAR

Las bibliotecas, en los tiempos actuales, se han visto obligadas a “re-justificar” su utilidad de cara a la sociedad en general, y de cara a su comunidad en particular. Y esto a pesar de que estas instituciones llevan décadas, siglos diría, justificándose ante la sociedad en general como ante los ciudadanos en particular, -tanto ante los que las usan como ante los que no suelen hacerlo-, y ofreciendo muestras visibles de su razón de ser desde todas las perspectivas: la social, la económica, la cultural, la cívica, la educativa y formativa, la informativa, etc.

	Perspectiva	Ámbitos	
Las bibliotecas contribuyen al desarrollo y mejora de las personas y de las sociedades ³	Individual	Cultural	Fomento + competencia lectora Acceso conocimiento y lectura
		Social	Inclusión social Inclusión discapacitados Inclusión diversidad cultural
		Económica	Inclusión laboral
		Educativo-informacional	ALFIN Inclusión digital
	Colectivos	Cultural	Preservar + difusión memoria local Progreso artístico-cultural local
		Social	Cohesión social Capital social Revitalización espacio público
		Económica	Progreso económico social
		Educativo-informacional	Sociedad + y mejor informada

3 Basado en Orte del Molino, A. [et al.]: “El valor público de la Red de Bibliotecas municipales de la Diputación de Barcelona”. FESABID 2013, pp. 44-52 <http://www.fesabid.org/toledo2013/actas-de-las-jornadas>

Hoy más que nunca, en un mundo globalizado, desequilibrado, con fracturas y diferencias sociales alarmantes, las bibliotecas son más justificables, más necesarias y más imprescindibles. Todas las capas sociales, todos los colectivos, todos los individuos tienen cabida en las bibliotecas, todos pueden encontrar razones para disfrutar y aprovechar el enorme potencial que ofrecen estas instituciones milenarias. Son bibliotecas cada vez más sociales, más flexibles –tanto en sus formas de gestión, como en sus formas de prestación de servicios-, más adaptables, más amenas y divertidas, y más interesantes. Son innumerables los ejemplos que podríamos destacar para razonar cuanto decimos: bibliotecas de grandes ciudades, bibliotecas de pueblos pequeños, servicios móviles de bibliotecas en zonas rurales, etc., todas ellas son, fueron y serán una parte esencial de la sociedad que se configura a su alrededor.

REIVINDICAR

Las bibliotecas han llegado a un punto en el que se hace absolutamente necesario reivindicar su posición y rol en la sociedad, tanto como reacción a los últimos acontecimientos de supresión y reducción de servicios bibliotecarios – con el consiguiente riesgo para la propia profesión, pero también para los ciudadanos, y para el acceso libre y universal a la información y el conocimiento-, como una respuesta firme en la que quede constancia el conjunto de beneficios que generamos al tejido social, económico, educativo, y cultural de cada comunidad. El *Argumentario profesional* que en 2012 presentó el COBDC⁴ así lo atestigua y reivindica el valor de las bibliotecas en un mundo en crisis.

Reivindicar nuestro papel en la coyuntura actual se convierte en algo indispensable para superar cualquier atisbo de pasividad en el colectivo bibliotecario. Realmente, los profesionales bibliotecarios no son inmunes a este vendaval de restricciones presupuestarias en el que nos encontramos y han reaccionado con energía, con decisión y con ilusión. De hecho, podemos afirmar que reivindicar la figura del profesional bibliotecario en unos tiempos marcados por la incertidumbre y la desconfianza debe ser una marca de identidad, debe desembocar en una imagen rejuvenecida y comprometida de los bibliotecarios y bibliotecarias con los problemas de la sociedad, y puede generar una mayor implicación de los ciudadanos en los problemas de las bibliotecas. Son también aquí muchos los ejemplos a los que podríamos referirnos en los que son los propios ciudadanos –qué mejor ejemplo que el del barrio granadino del Zaidín⁵- los que reivindican la existencia de las bibliotecas cuya restricción o desaparición son denunciadas y reclaman soluciones inmediatas.

DEMOSTRAR

En los últimos años, se han publicado diversos estudios que pretenden demostrar que la inversión realizada en bibliotecas supone un beneficio relevante a su comunidad. Son estudios que aplican el método conocido como

4 COBDC:*Argumentario profesional. El valor de las bibliotecas en un mundo en crisis* (2012) <http://www.cobdc.net/document/observatori/argumentario-profesional-el-valor-de-las-bibliotecas-en-un-mundo-en-crisis/>

5 Véase <http://nocierbibliotecadelzaidin.blogspot.com.es/>

retorno de la inversión (en inglés, por las siglas ROI) y que en general demuestran que por cada euro invertido en bibliotecas su rentabilidad se traduce en términos económicos en aproximadamente 2,80 euros.

No obstante, creemos que la mejor manera de demostrar el impacto positivo que una biblioteca tiene en su comunidad, en su entorno, es a partir de las propias personas, aquellas que utilizan habitualmente las bibliotecas y aquellas otras que lo hacen de forma más esporádica. Todos ellos consideran que el uso que han hecho en un momento determinado de la biblioteca les ha supuesto una solución o, al menos, una alternativa válida a sus problemas o necesidades de información y les ha facilitado, en consecuencia, adoptar una decisión al respecto. Desde el que va a leer o consultar la prensa diaria, hasta el que va a solicitar ayuda para redactar su curriculum vitae, pasando por el que retira en préstamo libros y películas, o el que precisa de la ayuda del profesional bibliotecario para acceder a esa información que precisa, o incluso para quien necesita de un lugar, un espacio, para sentirse más persona, más ciudadano, a todos ellos -como decimos- las bibliotecas les proporcionan un servicio que genera beneficios personales y emocionales, beneficios que les permiten mejorar y ampliar sus conocimientos y su capacidad de decisión en las tareas de la vida cotidiana.

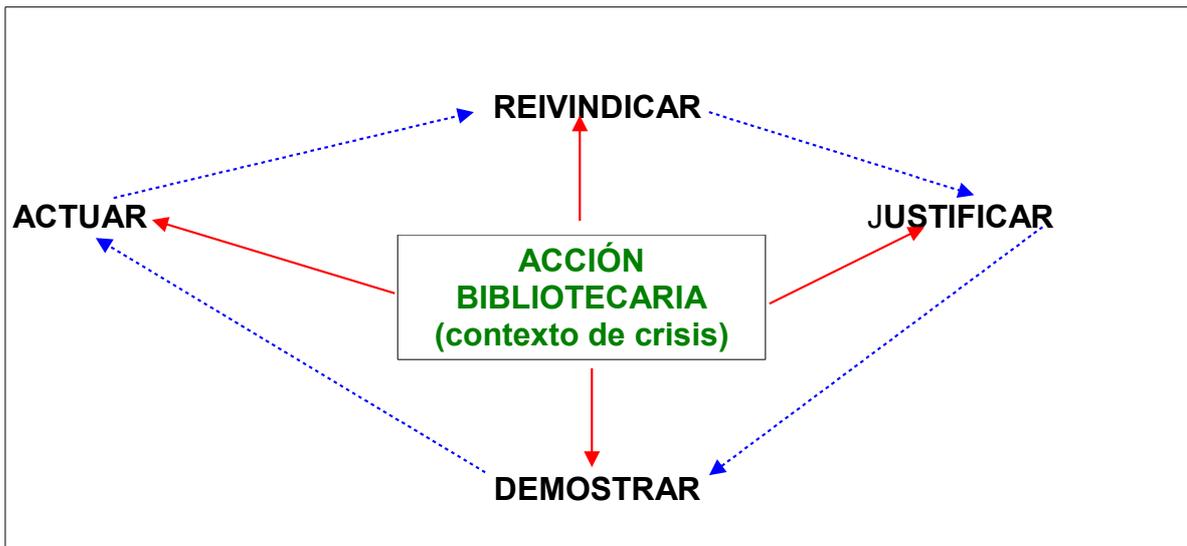
Y ACTUAR

¿Y qué mejor manera de demostrar, justificar y reivindicar la necesidad e importancia de las bibliotecas en su comunidad que ofreciendo muestras reales de su proceder e impacto?

Las bibliotecas hace tiempo que entendieron que la proactividad es la mejor manera de ser más útiles, de llegar más y mejor a la ciudadanía, y de convertirse en un referente en su comunidad. Una biblioteca proactiva, centrada en las necesidades e intereses de su comunidad, atenta a los cambios y hábitos informacionales de sus conciudadanos, y dispuesta a llevar a cabo las modificaciones necesarias para que su valía y utilidad sean más visibles y patentes, tendrá sin duda más y mejores posibilidades de ser consideradas necesarias e imprescindibles por su comunidad.

Son muchas las bibliotecas españolas que han incorporado a su ADN este carácter proactivo y que interactúan de múltiples formas con sus usuarios, tanto reales como potenciales, y los resultados saltan a la vista: son bibliotecas más reconocidas –ahí tenemos el caso de las Bibliotecas de Barcelona que, desde 2008, son consideradas como el servicio municipal mejor valorado por los barceloneses⁶-, con una complicidad cada vez más evidente entre la ciudadanía, con un alcance mayor y un impacto social y económico que pone en evidencia la trascendencia de su quehacer diario en el seno de su comunidad. Las bibliotecas pasivas, que esperaban “a ver qué es lo que pasaba a su alrededor”, pasaron a mejor vida. Hoy las bibliotecas salen al encuentro de la sociedad, se adentran en sus inquietudes e intereses, toman nota de sus necesidades, y perfilan sus servicios en función de todos estos factores.

6 Véase <http://www.europapress.es/catalunya/noticia-bibliotecas-barcelona-servicio-municipal-mas-valorado-ano-20131002111331.html>



INGREDIENTES ANTICRISIS

Y para acabar mi intervención, me gustaría finalizar ofreciendo un pequeño decálogo de ingredientes anticrisis que podemos aplicar a nuestra tarea bibliotecaria. Se basa en las *Seis recetas para superar la crisis* que propone Enrique Alcat⁷ y que nosotros aquí adaptamos a la acción bibliotecaria en tiempos de incertidumbre

1. **Dí siempre la verdad.** Las bibliotecas deben sincerarse con sus usuarios y gestores políticos y llamar a las cosas por su nombre. Siempre nos hemos preguntado por qué nos cuesta tanto comunicarnos con los políticos (o a ellos con nosotros). Los usuarios también buscan sinceridad en nuestras palabras, actos y decisiones. Justifiquemos nuestras decisiones en la gestión de servicios y valoremos sus opiniones e implicaciones. Vayamos siempre con la verdad por delante y busquemos la complicidad de nuestros usuarios que, al fin y al cabo, son nuestros mejores valedores

⁷ Alcat, Enrique: *Seis recetas para superar la crisis*. Barcelona: Planeta, 2009

2. **El silencio no es rentable.** Ante restricciones económicas y presupuestarias, las bibliotecas (y sus profesionales) no pueden callar y aceptar "porque las cosas son así y ahora todo cuesta más". Si no reivindicamos nosotros nuestra profesión y servicios, ¿quién lo hará? Es cierto que la complicidad de nuestros usuarios es fundamental, pero primero debemos ser nosotros mismos los que demos ejemplo de insatisfacción e inconformidad. Demos salida a nuestra voz, visibilicemos nuestro sentir por lo que sucede en el mundo y en las bibliotecas. Hagámonos oír.
3. **Transmite valores.** Es cierto que el ambiente en el que tenemos que desarrollar nuestro trabajo está en cierto modo contaminado por el desánimo, la inapetencia, la pasividad, "por el freno echado". Demos un vuelco a la situación y volvamos a sentirnos útiles, activos e importantes. Aprendamos, mejoremos, innovemos, inventemos, pensemos, actuemos en definitiva. Sorprendamos al usuario con aquello que no espera encontrar en su biblioteca
4. **Prepárate a fondo.** La crisis deben aprovecharla las bibliotecas para estar atentas a lo que sucede a su alrededor, a planificar servicios futuros. Debemos analizar dónde y cómo estamos, hasta dónde queremos llegar, y qué podemos hacer para alcanzar las metas que nos vayamos marcando. Nuestros usuarios nos lo agradecerán
5. **Proactividad ante todo.** Como decíamos antes, la pasividad es la actitud fácil ante situaciones de parálisis e incertidumbre como la que nos está tocando vivir ahora. Pero las bibliotecas y los bibliotecarios no pueden adoptar esta posición, deben seguir siendo entes vivos y dinámicos, deben seguir estando al servicio de la ciudadanía, deben seguir siendo útiles y accesibles. Analicemos. Gestionemos. Prioricemos. Y actuemos
6. **Practica la solidaridad.** Aunque las bibliotecas y bibliotecarios no pasan por sus mejores momentos, es cierto que a nuestro alrededor hay personas que lo están pasando realmente mal. Pongamos nuestro granito de arena para suavizar esa situación. Colaboremos, por ejemplo, con ONGs para la captación y recogida de alimentos para los más necesitados (tal y como están haciendo las bibliotecas públicas de la Región de Murcia con su programa *Quitapesares*⁸), diseñemos servicios para la formación y orientación laboral de personas desempleadas y/o con riesgo de exclusión social, fomentemos el intercambio de conocimientos y habilidades (tal y como sucede en las bibliotecas públicas que tienen implantado el proyecto *Qué sabes*⁹), impliquemos a los usuarios en compartir o ceder aquello que no precisan o necesitan (como, por ejemplo, con las donaciones de libros para repartir y regalar entre quienes no pueden adquirirlos). Seamos solidarios, ayudemos, hagamos más felices a quienes no ven "luz al final del túnel"
7. **Vive de forma saludable.** Las bibliotecas y bibliotecarios podemos ofrecernos de modos saludables para los usuarios: una sonrisa, un consejo, un libro recomendado, un buenos días, un ¿en qué puedo ayudarle?, una conversación informal,... cualquier cosa puede ayudar a

8 Véase <http://brmu.blogspot.com.es/2012/11/biblioteca-quitapesares.html>

9 Véase <http://www.redbibliotecas.carm.es/RedBibliotecas/faces/rb-proyecto-que-sabes>

- tener una actitud y una imagen más saludable ante nuestros conciudadanos. Hablemos. Comuniquemos. Dialoguemos. Imaginemos
8. **Cambia de hábitos.** Las bibliotecas sufren recortes presupuestarios lo que evidentemente puede influir en los servicios ofrecidos y en su tipología. Analicemos y actuemos. Establezcamos prioridades, perfilamos servicios, fijemos objetivos, elaboremos un plan de actuación. Y pongámoslo en marcha. Acepta quejas, sugerencias, reclamaciones, opiniones, felicitaciones,... Todo vale. Todo ayuda. Sorprendamos a nuestros usuarios
 9. **Gestiona las emociones.** Las bibliotecas son fundamentalmente un servicio por y para personas, y hablar de personas supone referirnos a emociones y realidades que son muy diferentes. Siempre he dicho que la profesión de bibliotecari@ tiene poco que envidiar al trabajo que realizan los profesionales de la psicología. No pocas veces nos toca escuchar, animar, apoyar, comprender, incluso emocionarnos con lo que nos cuentan los usuarios. Las bibliotecas se han convertido en lugares donde las personas –especialmente aquellas que peor lo están pasando- se sienten más realizadas, ocupadas, acompañadas y, como no, comprendidas. Seamos positivos, transmitamos confianza, aportemos un poco de bienestar emocional a quienes más lo necesitan y ofrezcamos lo mejor de nosotros: cercanía, cordialidad y comunicación
 10. **Utiliza el lenguaje adecuado.** Hazte llegar a toda tu comunidad. Habla. Comunica. Hazte visible. Que se te oiga. Que se sepa lo que es y lo que hace la biblioteca. Busca alianzas y sinergias con otros entes sociales que te ayuden a llegar más y mejor a la ciudadanía. Estás. Existes. Y los ciudadanos deben saberlo. Pídeles su opinión, habla con ellos, comunícate con ellos. Pregúntales que quieren, qué esperan de su biblioteca.

Muchas gracias.

Galdar (Gran Canaria), 31 de octubre de 2.014